



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
ICADE

**EL CONSUMO COMO HERRAMIENTA
DE CONTROL SOCIAL: UN ANÁLISIS
COMPARATIVO ENTRE *1984* DE
GEORGE ORWELL Y *UN MUNDO
FELIZ* DE ALDOUS HUXLEY**

Autor: María Molina Andrade
Director: María Eugenia Ramos Fernández

RESUMEN

Este trabajo analiza el consumo como herramienta de control social en dos de las distopías más influyentes del siglo XX: *1984*, de George Orwell, y *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley. A través de un enfoque comparativo, se estudia cómo en *1984* el control se ejerce mediante la escasez de recursos, la vigilancia constante y la represión ideológica, mientras que en *Un mundo feliz* se impone a través del exceso de consumo, la distracción continua y la gratificación inmediata. Aunque los métodos son opuestos, ambos sistemas persiguen el mismo fin: anular la autonomía individual y preservar la estabilidad del orden impuesto.

Para fundamentar este análisis, se recurre a un marco teórico que incorpora las reflexiones de Jean Baudrillard, Zygmunt Bauman, Michel Foucault, Byung-Chul Han y Herbert Marcuse, quienes permiten entender el consumo no solo como actividad económica, sino también como mecanismo de control social. Desde esta base conceptual, se estudian las distintas estrategias de dominación presentes en ambas obras y el lugar central que ocupa el consumo en sus respectivos modelos de organización. Finalmente, se establecen paralelismos entre los métodos de control descritos en las distopías y ciertas dinámicas observables en el mundo contemporáneo, especialmente en relación con el contexto digital y la cultura del consumo permanente.

Palabras clave: distopía, control social, consumo, escasez, hiperconsumo.

ABSTRACT

This paper analyses consumption as a tool of social control in two of the most influential dystopias of the twentieth century: *1984* by George Orwell and *Brave New World* by Aldous Huxley. Through a comparative approach, it explores how in *1984* control is exercised through resource scarcity, constant surveillance, and ideological repression, whereas in *Brave New World* it is imposed through excessive consumption, continuous distraction, and the pursuit of immediate pleasure. Although the methods differ, both systems share the same objective: to suppress individual autonomy and ensure the stability of the established order.

To support this analysis, the study draws on a theoretical framework that includes the ideas of Jean Baudrillard, Zygmunt Bauman, Michel Foucault, Byung-Chul Han, and Herbert Marcuse, whose works help to understand consumption not only as an economic activity but also as a means of social domination. From this perspective, the paper examines the strategies of control depicted in both novels and the central role played by consumption in shaping each fictional society. Finally, it identifies parallels between the mechanisms of control portrayed in these dystopias and certain patterns present in today's world, particularly in relation to the digital environment and the increasingly normalised culture of consumerism.

Key words: consumption, social control, dystopia, scarcity, hyperconsumption.

ÍNDICE

| | | |
|--------------|--|----|
| I. | INTRODUCCIÓN | 5 |
| II. | OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA | 7 |
| III. | METODOLOGÍA | 8 |
| IV. | MARCO TEÓRICO | 9 |
| 1. | PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS | 9 |
| 1.1 | concepto de distopía | 9 |
| 1.2 | Un mundo feliz: contexto histórico y sinopsis | 10 |
| 1.3 | 1984: contexto histórico y sinopsis | 14 |
| 2. | TEORÍAS DEL CONSUMO | 18 |
| 3. | TEORÍAS DEL CONTROL SOCIAL..... | 19 |
| 4. | EL CONSUMO COMO HERRAMIENTA DE CONTROL: HERBERT MARCUSE | 22 |
| 4.1 | Las falsas necesidades | 23 |
| 4.2 | Alienación a través del consumo | 23 |
| 4.3 | Crítica al progreso tecnológico | 23 |
| V. | ANÁLISIS DE LAS OBRAS | 25 |
| 1. | ANÁLISIS DE 1984 Y EL CONTROL A TRAVÉS DE LA ESCASEZ DE RECURSOS | 25 |
| 1.1 | Racionamiento y escasez de bienes | 25 |
| 1.2 | Propaganda, ocio controlado y vigilancia. | 26 |
| 2. | ANÁLISIS DE <i>UN MUNDO FELIZ</i> Y EL CONTROL A TRAVÉS DEL HIPERCONSUMO..... | 28 |
| 2.1 | El consumo como forma de alienación del individuo | 28 |
| 2.2 | Hedonismo y control social | 29 |
| VI. | CONCLUSIONES | 31 |
| 1. | COMPARACIÓN ENTRE <i>1984</i> Y <i>UN MUNDO FELIZ</i> | 31 |
| 2. | REFLEXIONES SOBRE EL CONTROL Y EL CONSUMO EN SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS..... | 32 |
| VII. | DECLARACIÓN DE USO DE CHAT GPT | 34 |
| VIII. | BIBLIOGRAFÍA | 35 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|---|----|
| Tabla 1: Instituciones y mecanismos de control en <i>Un mundo feliz</i> | 11 |
| Tabla 2. Instituciones y mecanismos de control en <i>1984</i> | 16 |

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza el papel del consumo como herramienta que influye en las dinámicas de poder en la sociedad. Para ello, se realiza una comparación entre las representaciones literarias del control social a través del consumo en dos obras distópicas fundamentales: *1984* de George Orwell y *Un mundo feliz* de Aldous Huxley.

Las obras distópicas son un subgénero literario que se caracteriza por la representación de sociedades futuras con características negativas. En las distopías, la opresión, el control y la manipulación se vuelven sistemáticos y se genera un ambiente deshumanizado. Se suelen presentar visiones exageradas y extremas de las tendencias de la sociedad de la época, extrapoladas a un futuro apocalíptico. Sirven como advertencia, sátira o crítica a los sistemas sociales, políticos y económicos. El origen de las distopías data del siglo XIX y se consolidó a lo largo del Siglo XX. Destacan las obras *Un mundo feliz* en 1932, *1984* publicada en 1949 y *Fahrenheit 451* escrita en 1954 por el estadounidense Ray Bradbury. (Villanueva Mir, 2017). De estos tres clásicos de la literatura distópica, este trabajo se centrará en las dos primeras, que muestran de manera clara cómo el control social puede ser ejercido a través del consumo, ya sea por medio de la escasez (en el caso de Orwell) o la abundancia (en el caso de Huxley).

El consumo, más allá de su dimensión económica, desempeña un papel crucial en la configuración de las jerarquías y relaciones de poder. A lo largo de la historia, sociólogos y economistas han reflexionado sobre cómo el consumo influye en la conducta colectiva y en la percepción de la libertad y la autonomía individual. El presente trabajo analiza la manera en que las visiones de Orwell y Huxley se articulan teniendo en cuenta diversas teorías académicas sobre el consumo y el control social. Se resalta el papel del consumo regulado como un mecanismo de opresión sustentado en la generación de necesidades artificiales.

En *1984* de Orwell y *Un mundo feliz* de Huxley, se presentan dos formas extremas de control social, cada una apoyada en el consumo, pero de maneras muy diferentes. En el caso de Orwell, el control se logra a través de una escasez ficticia. Esto significa que, aunque el régimen liderado por el Partido en *1984* afirma que los recursos son limitados y que la sociedad debe racionar, en realidad la escasez es deliberada. El Partido utiliza la falta de recursos como una herramienta para mantener a la población sumisa y dependiente. De esta forma, las personas se ven obligadas a centrarse en lo básico, mientras que cualquier tipo de deseo o pensamiento crítico se desvía hacia la lucha por la supervivencia en un entorno marcado por la falta de lo esencial. A pesar de

que los ciudadanos luchan por conseguir bienes y servicios, la realidad es que el control sobre la producción y distribución está en manos del Partido, que manipula la percepción de la escasez para reforzar su poder.

En contraste, *Un mundo feliz* muestra un modelo de control completamente distinto, pero igualmente eficaz, basado en la abundancia. En esta sociedad, el consumo es ilimitado y el acceso a bienes materiales es constante, lo que parece en principio una utopía. Sin embargo, al igual que en *1984*, el consumo masivo se convierte en una herramienta de control: las personas no solo consumen productos, sino que también consumen entretenimiento, ocio y placeres inmediatos que los despojan de cualquier impulso crítico. La satisfacción instantánea les impide reflexionar sobre su existencia y cuestionar el sistema que los oprime.

Ambos modelos de control social, a pesar de sus diferencias, comparten una estrategia fundamental: reducir la capacidad crítica de los individuos y limitar su libertad al moldear sus deseos y comportamientos. Además, este trabajo reflexiona sobre hasta qué punto, a pesar de que las novelas nos presenten dos realidades extremas y aparentemente lejanas, las dinámicas de poder que ilustran están en realidad presentes, si bien de forma menos explícita, en el mundo contemporáneo. Hoy en día el consumo sigue siendo una herramienta de gestión social. Las historias de Huxley y Orwell funcionan como un espejo a través del cual examinar nuestra sociedad y comprender cómo el consumo trasciende su carácter funcional y se convierte en un mecanismo de manipulación.

Hoy en día, el consumo no solo se basa en la creación de productos materiales, sino también en la manipulación de nuestros deseos y aspiraciones a través de estrategias de marketing y publicidad. Los medios de comunicación, las redes sociales y las grandes corporaciones crean necesidades falsas que, aunque no son necesariamente forzadas, nos llevan a comprar e incorporar ideas sin cuestionarlas. Este proceso de manipulación es paralelo a los mecanismos de control social que Orwell y Huxley describen en sus obras. El control ya no se ejerce solo a través de la coerción directa, sino a través de la seducción del consumo, donde las personas, de manera voluntaria, se convierten en agentes de su propio sometimiento, eligiendo consumir en lugar de cuestionar las estructuras de poder que definen sus vidas (Bauman, *Tiempos líquidos: vivir en una época de la incertidumbre*, 2013).

II. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

El objetivo principal de este trabajo es analizar cómo el consumo y la estructura social que lo sostiene funcionan como un mecanismo de control en las sociedades distópicas representadas en *1984* y *Un mundo feliz*. A partir de esta premisa, se establecen los siguientes objetivos específicos:

1. Examinar las teorías sobre el consumo desarrolladas por autores como Veblen, Baudrillard, Bauman, Han y Marcuse.
2. Examinar las teorías sobre el control social desarrolladas por Foucault y su conexión con las dos distopías.
3. Analizar el papel del consumo en *1984* y *Un mundo feliz*, identificando los mecanismos mediante los que el sistema mantiene el control sobre los individuos.
4. Explorar las diferencias entre las dos obras, contrastando el control basado en la represión (Orwell) con el control basado en el placer y la distracción (Huxley).
5. Reflexionar sobre el análisis de las obras distópicas e identificar paralelismos con las dinámicas contemporáneas del consumismo y el control social. Especialmente en lo relativo al auge de las tecnologías y el consumo digital.

El análisis del consumo como herramienta de control social resulta fundamental en una sociedad donde la dinámica económica y las estrategias de manipulación influyen en la conducta humana de forma cada vez más sutil. Gracias a las nuevas tecnologías consumimos información, propaganda, y bienes de manera constante. Como resultado, el consumo ya no es solo una elección individual, sino una construcción social influenciada por sistemas tecnológicos que diseñan experiencias personalizadas con el objetivo de maximizar el tiempo de interacción y gasto. En este sentido, el uso de herramientas digitales no solo facilita la interconectividad, sino que también amplifica su impacto en la sociedad civil, permitiendo formas de control menos perceptibles (Gallego Trijueque & Vinader-Segura, 2019). La literatura distópica nos permite explorar estos mecanismos de control que se presentan de forma exagerada y nos ofrecen una perspectiva crítica sobre las formas de dominación a través del consumo.

III. METODOLOGÍA

Este trabajo se ha desarrollado siguiendo una metodología cualitativa, que se centra en el análisis crítico y comparativo de las novelas de ficción distópica *1984* y *Un mundo feliz*. Ambas surgen en un contexto histórico marcado por la crisis de las ideologías totalitarias del siglo XX. Como señala Hobsbawm (1999), el primer tercio del siglo XX estuvo caracterizado por el auge de los totalitarismos, con regímenes que transformaron radicalmente la estructura política y social, consolidando formas extremas de control estatal y manipulación de la información. En este sentido, las distopías de Orwell y Huxley reflejan los peligros de un poder absoluto.

El proceso metodológico se ha estructurado en cuatro etapas. En primer lugar, se realiza una lectura de ambas novelas con el propósito de contextualizar el trabajo e identificar las representaciones del consumo y su uso como herramienta de control social en cada una de las narraciones.

En segundo lugar, se lleva a cabo una revisión bibliográfica de las teorías académicas existentes, relacionadas tanto con el consumo como con el control social. Para ello, se consultan las obras de autores relevantes en la materia como Jean Baudrillard, Zygmunt Bauman, Byung-Chul Han y Michael Foucault. Se pone especial atención a la obra de Herbert Marcuse por ser sus aportaciones fundamentales para el desarrollo del trabajo.

Con la información obtenida, se analizan las obras en relación con las teorías estudiadas y se comparan los distintos modelos que cada distopía emplea para promover el control social a través del consumo.

Por último, se realiza una reflexión crítica sobre las estrategias de manipulación social a través de la escasez y la abundancia y se explora si las dinámicas descritas en estas ficciones pueden extrapolarse a las prácticas actuales en el consumo y control social.

IV. MARCO TEÓRICO

1. PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS

1.1 concepto de distopía

Las distopías literarias están íntimamente ligadas a los acontecimientos históricos de la época en la que se escriben. A menudo se utilizan para hacer notar y responder críticamente al declive de la situación política, económica y social de su tiempo. En este sentido, Claeys y Sargent definen las distopías literarias como sociedades imaginadas de manera sustancialmente peor que la sociedad en la que escribe el autor (1999). Las distopías funcionan como un recurso narrativo para cuestionar y reflexionar críticamente sobre el rumbo que toma la realidad.

El origen del término *distopía* surge como contraposición al de *utopía*. Mientras que la utopía representa un modelo ideal al que se aspira y se anhela, la distopía es una advertencia urgente sobre un porvenir indeseable que se pretende evitar. El primero en introducir el concepto de utopía fue Santo Tomás Moro (1578-1535), jurista, teólogo y político inglés que vivió bajo el reinado de Enrique VIII y fue ejecutado por su oposición a la Reforma Protestante. Fue canonizado en 1935, sugerentemente en un momento en el que la combinación de desarrollo tecnológico e ideologías totalitarias estaba a punto de desembocar en la Guerra Civil Española y en la Segunda Guerra Mundial. En 1516, el autor describe su sociedad ideal, imaginándola en una isla ficticia caracterizada por la ausencia de violencia y pobreza. Presenta una organización racional de los recursos y las labores orientada al bien común. Tomás Moro tituló su obra *Utopía* (Villanueva Mir, 2017).

Por su parte, John Stuart Mill¹ emplea por primera vez en el Siglo XIX el término *distopía* como antónimo de la utopía descrita por Tomás Moro, durante un discurso parlamentario en Inglaterra en marzo de 1868. Utiliza la palabra distopía para advertir sobre ciertas políticas que amenazaban con establecer condiciones opresivas e injustas, en particular en relación con la tenencia de tierras y la opresión de los campesinos irlandeses. (Villanueva Mir, 2017).

¹ John Stuart Mill (1806-1873) fue un economista y político británico. Se le conoce como uno de los pensadores liberales más influyentes del siglo XIX.

1.2 *Un mundo feliz*: contexto histórico y sinopsis

1.2.1 Contexto histórico

Un mundo feliz se publica en 1932, en el periodo de entreguerras, en un contexto de creciente industrialización. El modelo capitalista, la producción en serie y el consumismo marcan la realidad social de la época. De hecho, en la novela se percibe a Henry Ford – padre de las cadenas de montaje – casi como una divinidad. Los personajes veneran a Ford y emplean expresiones como “¡Oh, Ford!”, “Su Fordería” o “¡Gracias a Ford!” Incluso se señala la vida de Ford como delimitación temporal en el calendario. La sociedad de Huxley tiene lugar en el año 632 después de Ford - que equivaldría al año 2540² después de Cristo-. En la época de Huxley la industria basada en la estandarización y la repetición generaba debates, impulsados por el impacto del taylorismo y el fordismo, sobre la deshumanización del trabajo y se anticipaban sociedades altamente mecanizadas.

Además de la progresión tecnológica, comenzaban a desarrollarse en los tiempos de Huxley avances científicos que exploraban la posibilidad de intervenir en la biología humana. La idea de mejorar la especie humana mediante la selección genética se conoce como eugenesia. Es un concepto que acuña Francis Galton en 1883. El genetista planteaba aplicar a los seres humanos mecanismos de selección artificial para asegurar que la reproducción contribuía al mejoramiento de la especie. A finales del Siglo XIX, en Estados Unidos, la eugenesia se llevó a extremos, llegándose a esterilizar forzosamente a miles de personas. La culminación histórica de la eugenesia se considera que fue durante el nacionalsocialismo (Miguélez, 2021). La obra de Huxley se desarrolla en la década previa a la Segunda Guerra Mundial por lo que las ideas sobre la preservación de la raza ya estaban presentes en los diálogos populares. Huxley recoge estas corrientes y proyecta una sociedad en la que la ingeniería genética y el condicionamiento social garantizan una sociedad estratificada, estable y dócil, ya que cada individuo es moldeado desde el nacimiento para aceptar su lugar en el sistema sin cuestionarlo.

1.2.2 Sinopsis de *Un mundo feliz*

Con el objetivo de ofrecer una visión clara y estructurada de los pilares que sostienen el orden social en *Un mundo feliz*, a continuación, se presenta la *Tabla 1*, que resume las principales

² El primer *Model T* que salió de una fábrica de Ford fue en 1908

instituciones, elementos y mecanismos de control descritos por Huxley.

| Institución / Elemento | Función principal | Características clave |
|---|--|--|
| Estado Mundial | Órgano central de gobierno y planificación global. | Unifica a toda la humanidad bajo una única autoridad. No hay naciones ni conflictos geopolíticos. |
| Centro de Incubación y Condicionamiento | Control de la reproducción y del comportamiento. | Sustituye la reproducción biológica por la artificial aplica técnicas de condicionamiento desde el nacimiento. |
| Sistema de Castas (Alfa a Épsilon) | Organización jerárquica de la sociedad. | Cada casta tiene asignadas capacidades intelectuales, físicas y laborales específicas, determinadas genéticamente. |
| Hipnopedia | Mecanismo de adoctrinamiento subconsciente. | Frases repetidas continuamente durante el sueño infantil para inculcar los valores del sistema. |
| Soma | Droga que elimina el dolor y genera conformidad. | No tiene efectos secundarios. Promueve la evasión emocional. |
| Centros de Ocio y Consumo | Mantenimiento del entretenimiento continuo. | Todo el sistema gira en torno al placer, la distracción y el consumo. No hay tiempo ni espacio para la reflexión. |
| Religión de Ford / Culto a la tecnología | Sustitución simbólica de la religión tradicional. | Se rinde culto a Henry Ford y a la producción en cadena. |
| Mustafá Mond | Representante del poder estatal. | Su función es supervisar y garantizar la estabilidad de la sociedad manteniendo el orden. |

Tabla 1: Instituciones y mecanismos de control en Un mundo feliz. Fuente: elaboración propia basada en datos de (Huxley, 1932).

En *Un mundo feliz*, Huxley presenta una sociedad futurista en la que los individuos se conciben artificialmente. Desde su nacimiento, las personas son diseñadas en laboratorios y divididas en castas, desde los Alfa (la élite intelectual) hasta los Épsilon (obreros de trabajos mecánicos). Mediante la ingeniería genética y la hipnopedia se condiciona a los individuos con el fin de asegurar que no solo acepten su rol en el sistema, sino que amen su posición y rechacen cualquier otra alternativa. Esta idea se refleja en el diálogo entre dos personajes en la novela:

—Supongo que a los Epsilones no les importa ser Epsilones —dijo en voz alta.
—Claro que no. Es imposible. Ellos no saben en qué consiste ser otra cosa. A nosotros sí nos importaría, naturalmente. Pero nosotros fuimos condicionados de otra manera. Además, partimos de una herencia diferente. —Me alegro de no ser una Épsilon —dijo Lenina, con acento de gran convicción.
—Y si fueses una Épsilon —dijo Henry— tu condicionamiento te induciría a alegrarte igualmente de no ser una Beta o una Alfa (Huxley, 1932, pág. 55)

El Estado Mundial es el régimen totalitario que gobierna la sociedad de la distopía. Es un sistema político y social que ha erradicado la guerra, la pobreza y el sufrimiento. Garantiza el orden y la felicidad superficial a través del control biológico, psicológico y químico - a través de la manipulación genética, la *hipnopedia* y el *soma* respectivamente. - . El lema es “comunidad, identidad, estabilidad”. Donde la *comunidad* se entiende como el deber de todos los individuos de maximizar la felicidad como un todo, aceptando la *identidad* que se implanta artificialmente. La *estabilidad* es el objetivo final de la sociedad. Esta falsa felicidad se consigue a costa de la supresión de la individualidad, la libertad de pensamiento y el consumo constante (Jakubcová, 2023).

Los protagonistas de la novela son Bernard Marx— un ciudadano Alfa, que, a pesar de su casta privilegiada, se siente marginado porque, al contrario que a sus compañeros, le inquieta la falta de individualidad y la superficialidad de las relaciones humanas – y Lenina Crowne, una ciudadana Beta de la que Bernard está enamorado y que está perfectamente adaptada a las normas del Estado Mundial. Su condicionamiento le hace imposible rechazar cualquier pensamiento que desafíe la estabilidad del sistema. Bernard, llevado por su inconformismo, habla con Lenina sobre la felicidad superficial:

—¿Es que tú no deseas ser libre, Lenina?
—No sé qué quieres decir. Yo soy libre. Libre de divertirme cuanto quiera. Hoy día todo el mundo es feliz.
Bernard río.
—Sí, «hoy día todo el mundo es feliz». Eso es lo que ya les decimos a los niños a los cinco años. Pero ¿no te gustaría tener la libertad de ser feliz... de otra manera? A tu modo, por ejemplo; no a la manera de todos.
—No comprendo lo que quieres decir —repitió Lenina. (Huxley, pág. 65).

La clave del sistema radica en evitar cualquier malestar: el sufrimiento es eliminado mediante la droga *soma*, el ocio ilimitado, el consumo exacerbado y las relaciones sexuales sin compromiso.

Además, la cultura, la familia y la religión han desaparecido, sustituidas por un hedonismo³ superficial que impide cualquier pensamiento crítico.

El *soma* es una droga que elimina el dolor, pero también suprime la capacidad de decisión, de resistencia y de autoconocimiento. No tiene efectos secundarios y se promueve como parte de la rutina diaria, para mantener al consumidor complacido y obediente. En la obra de Huxley, se refieren al consumo de *soma* como “tomarse unas vacaciones de la realidad”.

La historia sigue la expedición de Bernard y Lenina a la reserva Salvaje, un territorio aislado donde los habitantes viven fuera de la sociedad del Estado Mundial. Allí la gente vive sin tecnología avanzada, envejecen de manera natural, sufren enfermedades y mantienen costumbres religiosas y familiares. Esto les resulta sorprendente. Conocen durante su estancia a Linda, una mujer originaria del Estado Mundial o “mundo civilizado” como ella lo denomina, y a su hijo John, que se quedaron atrapados en la Reserva años atrás. Deciden llevar a John, que ha crecido despreciado por los indígenas y marginado, y a Linda, de vuelta a Londres. Al llegar, John rechaza la civilización puesto que le parece horrenda la idea de una existencia basada únicamente en el placer y la conformidad. Es incapaz de integrarse y transmite la idea de que la felicidad artificial puede ser tan opresiva como el sufrimiento en una conversación con Mustafá Mond:

—A mí todo esto me parece horrendo.

—Claro que lo es. La felicidad real siempre aparece escuálida por comparación con las compensaciones que ofrece la desdicha. Y, naturalmente, la estabilidad no es, ni con mucho, tan espectacular como la inestabilidad. Y estar satisfecho de todo no posee el hechizo de una buena lucha contra la desventura, ni el pintoresquismo del combate contra la tentación o contra una pasión fatal o una duda. La felicidad nunca tiene grandeza. (Huxley, 1932, pág. 150)

John tiene un final trágico en el que prefiere morir infeliz que vivir esta falsa felicidad. Bernard, sin embargo, es enviado, como todos aquellos que adquieren demasiada consciencia de su propia individualidad para poder vivir en comunidad, a una isla. En palabras de Mustafá Mond, las islas están destinadas a “todas las personas que no se conforman con la ortodoxia, que tienen ideas propias. En una palabra, personas que son alguien.” (Huxley, 1932, pág. 154).

³ Hedonismo: Teoría que establece el placer como fin y fundamento de la vida (Real Academia Española)

1.3 1984: contexto histórico y sinopsis

1.3.1 Contexto histórico

Orwell escribe su obra *1984* en el año 1949, terminada la Segunda Guerra Mundial. El propio Orwell reconoce que la trama se inspiró en gran medida en *We* una obra de 1924 del escritor ruso Yevgeny Zamyatin (Cole, 2016). El contexto social del siglo XX está profundamente influido por el auge y la caída de algunos de los regímenes totalitarios. El estalinismo de la Unión Soviética, el nazismo de Alemania y el fascismo en Italia influyen en la narrativa de la distopía de Orwell. Ya en 1941, Orwell había plasmado en su ensayo *Literature and Totalitarianism* las siguientes reflexiones sobre estos regímenes:

El totalitarismo ha abolido la libertad de pensamiento hasta unos límites inauditos en cualquier época anterior. Y es importante que comprendamos que este control del pensamiento no solo es negativo, sino también positivo. No solo nos prohíbe expresar —e incluso tener— ciertos pensamientos, sino que también nos dicta lo que debemos pensar, nos crea una ideología, y trata de gobernar nuestra vida emocional al mismo tiempo que establece un código de conducta. En la medida de lo posible nos aísla del mundo exterior, nos encierra en un mundo artificial en el que carecemos de criterios de comparación. El Estado totalitario trata, en todo caso, de controlar los pensamientos y las emociones de sus súbditos tan completamente como controla sus acciones. (Orwell, 1968, pág. 135).

Los lectores de *1984* podrán establecer paralelismos entre las palabras de Orwell en su ensayo y la trama de la distopía que escribiría ocho años después. El concepto de manipulación ideológica y la idea de controlar no solo las acciones sino el propio pensamiento ciudadano, se materializa en la obra con la Policía del Pensamiento. Este organismo se encarga de vigilar y castigar cualquier forma de disidencia de los ciudadanos. La lealtad absoluta hacia el Partido y su líder no solo debe mostrarse externamente sino sentirse internamente.

Además, en el siguiente fragmento del ensayo *Literature and Totalitarianism* Orwell analiza la imposición de un marco ideológico en los regímenes totalitaristas que es mutable a las necesidades del poder.

La peculiaridad del Estado totalitario es que, si bien controla el pensamiento, no lo fija. Establece dogmas incuestionables y los altera de un día para otro. Necesita los dogmas, puesto que requiere absoluta obediencia por parte de sus súbditos, pero no puede evitar los cambios, que vienen dictados por las necesidades de la política del poder. Se autoproclama infalible, y al mismo tiempo ataca el concepto mismo de

verdad objetiva. Para tomar un ejemplo burdo y obvio, hasta septiembre de 1939 todo alemán tenía que contemplar el bolchevismo ruso con horror y aversión, y desde septiembre de 1939 lo tiene que contemplar con admiración y afecto. Si Rusia y Alemania entran en guerra, como bien podría ocurrir en los próximos años⁴, tendrá lugar otro cambio igualmente violento. La vida emocional de los alemanes, sus afinidades y sus odios, tienen que revertirse de la noche a la mañana cada vez que sea necesario. (Orwell, 1968, pág. 136)

De acuerdo con el autor, el totalitarismo elimina el concepto de verdad objetiva y emplea la reconfiguración de la memoria histórica como estrategia para consolidar el poder. En *1984*, esta dinámica se manifiesta a través del Ministerio de la Verdad y su alteración sistemática del pasado. El slogan del Partido de *1984* se refiere precisamente a esta idea: “El que controla el pasado, controla también el futuro; El que controla el presente, controla el pasado” (Orwell, 1949, pág. 30).

1.3.2 Sinopsis de *1984*

Para facilitar la comprensión del sistema de dominación descrito en *1984*, a continuación, se presenta la *Tabla 2*, que resume las principales instituciones y mecanismos de control ideológico, político y social que articulan la estructura totalitaria del Partido.

| Institución / Elemento | Función principal | Características clave |
|--------------------------------|---|--|
| El Partido (INGSOC) | Estructura de poder totalitaria que organiza la vida política, económica y social de Oceanía. | Divide a la sociedad en tres clases: el Partido Interior, el Partido Exterior y los proles. Controla el lenguaje, la historia, la información y la conducta. |
| Gran Hermano | Figura simbólica del poder absoluto y omnipresente. | Su rostro está en todas partes. representa el “ojo que todo lo ve” y la vigilancia psicológica constante. |
| Policía del Pensamiento | Detecta y reprime cualquier desviación ideológica. | Persigue los “crímenes del pensamiento” |
| Ministerio del Amor | Control del castigo, la tortura y la obediencia. | Administra la represión más violenta, pero bajo un nombre irónico. Allí es donde se lleva a cabo la tortura. |

⁴ Este fragmento se escribe en 1941, durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En 1939, Alemania y la Unión Soviética firmaron el tratado de no agresión conocido como el Pacto Molotov-Ribbentrop. El pacto se rompe, tal y como vaticina Orwell, en 1941 cuando Hitler intenta invadir a los soviéticos.

| | | |
|------------------------------------|---|--|
| Ministerio de la Verdad | Control de la información, reescritura de la historia y propaganda. | Manipula el pasado para que siempre coincida con los intereses del Partido. |
| Ministerio de la Abundancia | Control económico y escasez planificada. | Administra la pobreza estructural como forma de dominación. |
| Ministerio de la Paz | Gestión de la guerra permanente. | Fomenta el conflicto eterno como forma de control interno. El enemigo cambia, pero el objetivo es mantener el estado de excepción. |
| Telepantallas | Dispositivo de vigilancia y propaganda. | Están instaladas en todos los hogares y espacios públicos. No se sabe cuándo están activas, lo que genera autocensura. |
| La neolengua | Lenguaje artificial creado para restringir el pensamiento. | Reduce el léxico y limita la posibilidad de formular ideas críticas. |
| Los Espías / Liga Juvenil | Organizaciones juveniles de control social. | Fomentan la vigilancia entre iguales y dentro de la familia. |

Tabla 2. Instituciones y mecanismos de control en 1984. Fuente: elaboración propia basada en (Orwell, 1949).

1984 narra la vida de Winston Smith, un ciudadano del Estado totalitario de Oceanía. El régimen está gobernado por el Partido y su figura omnipresente: el Gran Hermano. En esta sociedad, todos los aspectos de la vida están vigilados a través de las *telepantallas*, y el lenguaje es manipulado para limitar el pensamiento crítico mediante la llamada *neolengua*. La *neolengua* es el idioma oficial de Oceanía, su objetivo es restringir el pensamiento libre mediante la reducción del vocabulario. Se pretende que cualquier pensamiento que difiera de los principios del *Socing* (Socialismo Inglés) sea literalmente imposible ya que no existirían palabras para expresarlo.

Por ejemplo: la palabra libre aún existía en *neolengua*, pero sólo se podía utilizar en afirmaciones como «este perro está libre de piojos», o «este prado está libre de malas hierbas». No se podía usar en su viejo sentido de «políticamente libre» o «intelectualmente libre», ya que la libertad política e intelectual ya no existían como conceptos y por lo tanto necesariamente no tenían nombre. (Orwell, 1949, pág. 245).

Winston es un empleado del Partido Exterior, trabaja en el Ministerio de la Verdad, donde se encarga de reescribir documentos históricos para que coincidan con la versión oficial. Es decir, manipula el pasado. El protagonista empieza a dudar del dominio del régimen y comete lo que se denomina *crimental*, el delito de pensar contra la doctrina oficial. El *crimental* es el peor de

los delitos en la sociedad de *1984* puesto que demuestra falta de lealtad hacia el Partido. “El *crimetal* (el crimen de la mente) no implica la muerte; el *crimetal* es la muerte misma.” (Orwell, 1949, pág. 24). Así, el Estado no solo castiga las acciones, sino que destruye la posibilidad misma de pensamiento independiente.

Winston inicia un romance clandestino con Julia, una joven del Partido Exterior que, como él, rechaza los principios del sistema. Juntos encuentran pequeñas formas de resistencia hasta que entran en contacto con O’Brien, un miembro del Partido Interior que finge pertenecer a una organización revolucionaria secreta conocida como La Hermandad. O’Brien les entrega un libro atribuido a Emmanuel Goldstein, el principal enemigo del Partido, titulado *Teoría y práctica del colectivismo oligárquico*. En él se detallan los mecanismos mediante los cuales el Partido perpetúa su poder. Entre las estrategias clave se encuentra, por un lado, la guerra permanente, cuyo propósito es consumir los recursos del país para mantener a la población en un estado de pobreza controlada. Por otro lado, la escasez de bienes y la restricción del consumo, que aseguran que los ciudadanos dependan por completo del Estado y no desarrollen independencia económica. A ello se suma la manipulación de la historia, que permite reescribir el pasado según interés. Por último, el aislamiento social y la represión de vínculos emocionales impiden que las personas desarrollen lazos de lealtad entre sí: “No habrá lealtad; no existirá más fidelidad que la que se debe al Partido, ni más amor que el amor al Gran Hermano.” (Orwell, 1949, pág. 217)

Sin embargo, Winston y Julia son traicionados por O’Brien y arrestados por la Policía del Pensamiento. Finalmente, Winston es sometido a tortura y aislamiento. Tras este proceso de reeducación pierde por completo su sentido de individualidad y los sentimientos que lo unían a Julia. Termina aceptando la superioridad del Gran Hermano y se convierte en un ciudadano obediente y sumiso.

En definitiva, la obra denuncia cómo el control total del lenguaje, la información y los recursos materiales permiten anular la autonomía individual y someter a la sociedad a un estado de obediencia absoluta (Jakubcová, 2023).

2. TEORÍAS DEL CONSUMO

El consumo se define como la acción o efecto de consumir, es decir, utilizar bienes para satisfacer necesidades o deseos⁵. Sin embargo, son muchos los autores que sostienen que el concepto va más allá de ser una simple etapa de la actividad económica.

Desde la disciplina de la sociología, Jean Baudrillard en su obra *La sociedad de Consumo* acentúa sus aspectos simbólicos y explica cómo el fenómeno de consumir depende más del deseo de convertirse en un determinado tipo de persona que de un proceso económico. No se trata solamente de satisfacer necesidades biológicas sino también los deseos sociales. Según su teoría, el consumo responde a una función social de prestigio y de distribución jerárquica, puesto que a través del consumo nos relacionamos y construimos nuestra identidad y estatus social. En el estudio introductorio de la obra de Baudrillard, Alonso explica “La marca de un producto no marca al producto, marca al consumidor como el miembro del grupo de consumidores de la marca” (Alonso, 2009).

Para Baudrillard los objetos van más allá del plano funcional: desempeñan un papel de discriminantes sociales y son valorados por los significados simbólicos que transmiten. En su obra, Baudrillard cita a Thorstein Veblen, un teórico anterior que escribía sobre el consumo de las elites o de la “clase ociosa”. Veblen plantea que la ociosidad, que él denomina “*waste of time*”, es uno de los mayores exponentes de prestigio. Extrapolando su teoría al mundo de los objetos Baudrillard determina que aquellos que carecen de utilidad funcional, por ser decorativos, designan la categoría social del poseedor (Baudrillard, 1974). Así, el consumo no respondería tanto a una búsqueda de placer individual, sino que actuaría principalmente como una estructura social que impone pautas de comportamiento colectivo. Este análisis se centra en bienes que no son de primera necesidad, sino que permiten exhibir un estatus elevado. Existen diferencias fundamentales entre los bienes de primera necesidad y los bienes de lujo o de distinción social, de manera que el consumo no puede entenderse de manera homogénea según se trate de unos u otros bienes.

De manera similar opina Zygmunt Bauman, filósofo polaco, quien distingue entre el consumo como parte de la supervivencia biológica, y el consumismo como acuerdo social en el que el

⁵ Consumo: Hecho o efecto de consumir un alimento o producto. Consumir (segunda acepción): Utilizar (comestibles u otros bienes) para satisfacer necesidades o deseos. (Real Academia Española).

consumo adquiere un papel central. De acuerdo con su obra, *Vida de consumo*, el paso del consumo al consumismo se da cuando su propósito pasa de ser una necesidad existencial a una necesidad construida al querer o desear algo. Para Bauman, en la sociedad de consumidores, consumir significa invertir en la propia pertenencia a la sociedad. Es decir, consumimos para definir nuestra identidad dentro de la estructura social en la que nos movemos (Bauman, 2007).

Siguiendo esta línea, Byung-Chul Han introduce un enfoque contemporáneo del consumo. En la sociedad digital los individuos ya no solo adquieren productos, sino que también consumen y comercializan su propia identidad. Mediante la exposición constante en redes sociales y plataformas digitales, las personas generan datos sobre sí mismas, que posteriormente son utilizados por empresas y algoritmos para predecir, influir y dirigir su comportamiento. Han argumenta que, en este modelo, el individuo cree estar ejerciendo su libertad al compartir información y participar activamente en el mercado digital, pero en realidad se somete a un sistema que lo explota sin que él mismo lo perciba. El consumidor digital ya no solo es un agente de compra, sino que se convierte en un producto en sí mismo, una fuente inagotable de datos y contenidos que alimentan el sistema económico sin necesidad de coerción externa (Han, 2022).

3. TEORÍAS DEL CONTROL SOCIAL

El concepto de control social se refiere a los mecanismos utilizados para mantener el orden en la sociedad (Díaz Quiñonez, 2023). En este sentido, se distingue entre el control social informal, aquel en el que no existe objetivamente coercibilidad, y el control social formal. El primero se materializa en la manipulación ciudadana mediante las instituciones y los medios de difusión que moldean la opinión pública (la economía, la educación, el ocio etc.). Por su parte, el segundo, ocurre a través del sistema penal, mediante su vertiente policial y judicial (Carrillo Prieto, 1996).

Michael Foucault (1980) en su entrevista *El ojo del Poder* describe cómo las sociedades modernas ejercen poder sobre los individuos a través de mecanismos de vigilancia y disciplina. De acuerdo con su teoría del panóptico, el control social se basa en una supervisión constante que induce a las personas a autorregularse por miedo a ser observados. El panóptico es una estructura arquitectónica de Jeremy Bentham⁶, que diseñó una torre central mediante la que un

⁶ Jeremy Bentham (1748-1832) fue un filósofo y jurista inglés, considerado uno de los principales teóricos del utilitarismo. Desarrolló el panóptico como modelo arquitectónico para prisiones en 1791 con el objetivo de maximizar la vigilancia y minimizar los costes.

vigilante puede observar simultáneamente a todos los reclusos de una prisión. Se centra en la idea del “ojo que todo lo ve”. El vigilante puede observar en cualquier momento a los reclusos, pero estos no pueden verlo a él⁷. De esta forma, mediante la asimetría de información, se garantiza la buena conducta de los presos que no tienen manera de saber cuándo están siendo o no vigilados, y, por tanto, se comportan en todo momento como si estuvieran siendo vigilados por temor a las represalias. Como señala el propio Foucault “Basta una mirada. Una mirada que vigile, y que cada uno, sintiéndola pesar sobre sí, termine por interiorizarla hasta el punto de vigilarse a sí mismo; cada uno ejercerá esta vigilancia sobre y contra sí mismo.” (1980, pág. i).

Para que el panóptico funcione, se deben cumplir tres condiciones. En primer lugar, se apela a la conciencia de la vigilancia: el sujeto se siente observado de manera constante. En segundo lugar, se introduce lo que se denomina disociación de la mirada: el individuo es visto, pero no ve. Por último, el aislamiento: para que el panóptico ejerza control sobre el individuo este debe limitar sus interacciones y contactos con el resto de la sociedad (Foucault, 1980).

Foucault entiende que el panóptico es una metáfora del poder moderno. Plantea que las instituciones contemporáneas, como las escuelas, los hospitales o las fábricas, utilizan la supervisión constante y la interiorización de las normas para homogeneizar a la población. El poder es más eficaz cuando se vuelve invisible y los individuos son agentes de su propio control por miedo a la sanción. De forma que llegan incluso a vigilarse los unos a los otros, convirtiéndose los individuos a su vez en vigilante y vigilado⁸. Surge así la noción de sociedad disciplinaria que tiene como objetivo crear cuerpos dóciles y normalizados mediante el uso de métodos correctivos o recompensas (Foucault, 2003).

Aunque *1984* de Orwell fue escrita antes de que Michel Foucault desarrollara su teoría del panóptico, la novela anticipa muchas de las lógicas de dominación descritas por el filósofo. La

⁷ *El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve. - (Machado)*

Antonio Machado expresa en este verso que el ojo no es relevante por ser visto, sino por su capacidad de ver. Esta idea se relaciona con el concepto de panóptico en Foucault, donde el poder reside en observar sin ser visto. La mirada se convierte así en un instrumento de control que actúa incluso cuando no se ejerce de forma directa.

⁸ Esta dinámica se usaba en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Los *sonderkommand* eran prisioneros que vigilaban a otros prisioneros.

figura del Gran Hermano, la Policía del Pensamiento, las *telepantallas* y el miedo constante al castigo ejemplifican un sistema de vigilancia que actúa sobre el comportamiento individual. Este sistema de control se ilustra en el siguiente fragmento de la novela:

La telepantalla recibía y transmitía simultáneamente. Cualquier sonido que hiciera Winston superior a un susurro, era captado por el aparato. Además, mientras permaneciera dentro del radio de visión de la placa de metal, podía ser visto a la vez que oído. Por supuesto, no había manera de saber si le contemplaban a uno en un momento dado (Orwell, 1949, pág. 4).

Por otro lado, es interesante como Foucault (2003) entiende el aislamiento del individuo como uno de los pilares para el éxito del panóptico. Las instituciones modernas ejercen el control social al redefinir las relaciones humanas. Donde tradicionalmente existía la autoridad familiar, ahora se centraliza el poder en el Estado o en los sistemas disciplinarios. Este método se presenta claramente en ambas obras de ficción. En *1984* el Partido fomenta la desconfianza entre familiares.⁹ En un pasaje donde se describe el temor de Winston ante la figura de los niños como delatores, el narrador omnisciente plantea: "Era casi normal que las personas de más de treinta años les tuvieran un miedo visceral a sus hijos. Y con razón, pues apenas pasaba una semana sin que el Times publicara que algún pequeño espía había denunciado a sus padres a la Policía del Pensamiento" (Orwell, 1949, pág. 21).

Del mismo modo, en *Un mundo feliz* se ridiculizan los sustantivos "madre" y "padre": "Los padres... ¡qué obscenidad repugnante!" (Huxley, 1932). Además, en la distopía de Huxley se fomenta la reproducción artificial para evitar vínculos afectivos que pongan en riesgo la lealtad y el amor hacia la doctrina. También se induce a las relaciones sexuales bajo el lema "todo el mundo pertenece a todo el mundo." Se podría argumentar, que, al pertenecer a todo el mundo, no se pertenece a nadie realmente. Así, los individuos quedan emocionalmente aislados y dependientes del sistema que provee a través del consumo el sentido de pertenencia. Dado que el consumo es, como decía Bauman, la forma en la que construimos nuestra identidad y puesto que en esta sociedad se han eliminado las relaciones afectivas y se han sustituido por un orden

⁹ Esta idea de que el poder disciplinario se mantiene eficaz cuando logra que los ciudadanos se acusen entre sí, ya existía con anterioridad al siglo XX. Henry Kamen, en su obra *La Inquisición Española: Una revisión histórica de 1997*, explica como el temor a ser acusado de favorecer o encubrir la herejía hizo que se normalizase el acusar a familiares (Kamen, 2004). Es un mecanismo de control basado en la sospecha, el miedo y la ruptura de lazos interpersonales.

materialista, el consumo se convierte en el mecanismo de integración y validación.

Byung-Chul Han adapta el concepto del panóptico a la evolución tecnológica contemporánea. Retoma las lógicas de control presentes en ambas distopías y las proyecta al contexto digital actual. En este nuevo escenario, el panóptico ya no se manifiesta a través de una torre central, sino mediante las redes sociales, las cámaras de seguridad, los dispositivos electrónicos e internet, que permiten la recopilación de datos con los que monitorear el comportamiento. Los individuos voluntariamente participan en su propia vigilancia al compartir datos personales como ubicaciones o hábitos de consumo. El control ya no se impone desde el exterior, sino que se ejerce a través de la autoexposición voluntaria. Como él mismo señala, “el régimen de la información se desenvuelve sin ningún tipo de restricción disciplinaria. No se obliga a la gente a tener una visibilidad panóptica. Más bien esta se expone sin ninguna coacción externa, por una necesidad interior” (Han, 2022, pág. 14).

Además, en relación con el aislamiento del individuo, el entorno digital fomenta las interacciones virtuales, pero el uso individualizado de dispositivos y plataformas reduce la participación comunitaria real. De esta forma, el aislamiento físico que Foucault entendía como mecanismo clave de dominación en el panóptico tradicional, se reemplaza por una hiperconectividad superficial que no favorece vínculos significativos.

Han considera nuestra sociedad actual una *infocracia*, entendida como un sistema de control que opera a través del exceso de información, la exigencia de transparencia y la exposición voluntaria. Esta *infocracia*, sostiene el filósofo, combina elementos tanto de *1984* como de *Un mundo feliz*. Compara los *smartphones* y las redes sociales con el *soma*, símbolo del placer instantáneo y distracción, y con las *telepantallas*, cuya función de vigilancia hoy se transforma en una exposición constante y consentida (Han, 2022).

4. EL CONSUMO COMO HERRAMIENTA DE CONTROL: HERBERT MARCUSE

El desarrollo tecnológico desempeña un papel relevante en las dinámicas de control en las sociedades contemporáneas, especialmente cuando se orienta a la generación de necesidades artificiales y la integración del individuo en el sistema. Esta dimensión está en el centro del análisis de Herbert Marcuse, a cuya obra dedicaré el siguiente apartado. Si bien los autores mencionados han aportado herramientas clave para comprender las lógicas del poder y del condicionamiento colectivo, es en Marcuse donde se articula con mayor claridad el consumo

como mecanismo de control social. En su ensayo *El hombre unidimensional* (1964), desarrolla tres conceptos fundamentales para este análisis: las falsas necesidades, la alienación a través del consumo y la crítica al progreso tecnológico.

4.1 Las falsas necesidades

Marcuse introduce la distinción entre necesidades “verdaderas” y “falsas”. Según él, mientras que las necesidades “verdaderas” están relacionadas con la supervivencia y el bienestar del individuo, las necesidades “falsas” son aquellas impuestas por intereses sociales específicos que buscan su represión. Son estas necesidades falsas las que, en sus palabras, “perpetúan el trabajo excesivo, la agresividad, la miseria y la injusticia.” (Marcuse, 2002, pág. 7).

El autor sostiene que las sociedades de consumo producen deseos artificiales que parecen satisfacer al individuo, pero que en realidad refuerzan el sistema existente. Estas necesidades, aunque se perciban como propias, no surgen de la autonomía del sujeto, sino que son implantadas por el aparato productivo. En *El hombre unidimensional* afirma que “el consumo crea una falsa conciencia inmune a su falsedad.” (Marcuse, 2002, pág. 14). Este tipo de control, basado en la manipulación de deseos, funciona como herramienta para mantener la conformidad social y suprimir la capacidad crítica.

4.2 Alienación a través del consumo

La alienación es un aspecto central en la obra de Marcuse, que denuncia cómo el consumo masivo mantiene a las personas satisfechas con placeres superficiales que neutralizan su capacidad de pensamiento crítico. En su planteamiento, el consumo innecesario sirve para anular cualquier impulso revolucionario ya que el estado de felicidad artificial generado por la gratificación inmediata no permite cuestionar el sistema. Marcuse describe con el término “euforia en la infelicidad” esta satisfacción de necesidades impuestas que sirve para reprimir el desarrollo de una conciencia crítica. Esta lógica se refleja claramente en la obra de Huxley, en la que se presenta una sociedad completamente hedonista.

4.3 Crítica al progreso tecnológico

Por último, Marcuse cuestiona el papel que desempeña el desarrollo tecnológico en las sociedades de consumo. Argumenta que, en lugar de liberar a los individuos, se emplea para perfeccionar el control social mediante el consumo masivo. Según el autor, la tecnología no es

valorativamente neutral, sino que responde a intereses que priorizan la eficiencia y la estabilidad del orden establecido por encima de la libertad individual. Tal como se refleja en las distopías analizadas, los avances científicos y tecnológicos no buscan ampliar la autonomía del sujeto, sino consolidar un modelo social que inhibe el pensamiento y refuerza la adaptación.

En definitiva, Marcuse sostiene en su obra la premisa de que la verdadera libertad y autonomía solo puede surgir cuando los individuos son capaces de cuestionar el sistema que define sus necesidades. Algo que, en ambas distopías, se presenta como imposible. En palabras de Marcuse:

Bajo el dominio de un todo represivo, la libertad puede convertirse en un poderoso instrumento de dominación. El rango de opciones abierto al individuo no es el factor decisivo para determinar el grado de libertad humana, sino qué puede elegirse y qué es elegido por el individuo. El criterio de una elección libre nunca puede ser absoluto, pero tampoco es completamente relativo. La libre elección de amos no elimina a los amos ni a los esclavos. La libre elección entre una amplia variedad de bienes y servicios no significa libertad si estos bienes y servicios sostienen controles sociales sobre una vida de trabajo y miedo—es decir, si sostienen la alienación. Y la reproducción espontánea de necesidades impuestas al individuo no establece autonomía; solo testifica la eficacia de los controles. (Marcuse, 2002, pág. 9).

V. ANÁLISIS DE LAS OBRAS

1. ANÁLISIS DE 1984 Y EL CONTROL A TRAVÉS DE LA ESCASEZ DE RECURSOS

1.1 Racionamiento y escasez de bienes

En contextos donde los recursos son limitados, el control social se consigue a través de la dependencia. La escasez refuerza la subordinación de los individuos a los sistemas establecidos, ya que evita que tengan tiempo, energía o capacidad para cuestionar a la autoridad. Así, en *1984* se emplea el hambre y la necesidad como herramientas efectivas para mantener a la sociedad en un estado de sumisión. Winston vive en un estado de necesidad perpetua, tal y como describe el narrador omnisciente:

Desde luego, Winston no recordaba nada que fuera muy diferente. En todo el tiempo a que alcanzaba su memoria, nunca hubo bastante comida, nunca se podían llevar calcetines ni ropa interior sin agujeros, los muebles habían estado siempre desvencijados, en las habitaciones había faltado calefacción, los metros iban horriblemente atestados, las casas se deshacían a pedazos, el pan era negro, el té imposible de encontrar, el café sabía a cualquier cosa, escaseaban los cigarrillos y nada había barato y abundante a no ser la ginebra sintética” (Orwell, 1949, pág. 50).

Este estado deliberado de escasez es una estrategia del Partido, que mantiene la guerra constante como mecanismo para convertir el acceso a los bienes básicos una prioridad permanente. Como se recoge en el libro de Goldstein, el sistema reconoce que un aumento significativo del bienestar supondría una amenaza directa para el orden jerárquico, ya que “Si la riqueza llegaba a generalizarse, no serviría para distinguir a nadie” y “si todos disfrutasen por igual del lujo y del ocio, la gran masa de seres humanos, a quienes la pobreza suele imbecilizar, aprenderían muchas cosas y empezarían a pensar por sí mismos”. Al hacerlo, podrían cuestionar el poder de las élites y acabar con ellas. “A la larga, una sociedad jerárquica sólo sería posible basándose en la pobreza y en la ignorancia.” (Orwell, 1949, pág. 154)

En consecuencia, el Partido necesita mantener activa la producción, pero evitando que la riqueza se traduzca en una mejora real de las condiciones de vida. Así, “los bienes habían de ser producidos, pero no distribuidos”, lo que convierte la guerra en una herramienta funcional: “la única manera de lograr esto era la guerra continua” (Orwell, 1949, pág. 154). Este conflicto permanente permite consumir el excedente sin elevar el nivel material de la población.

La lógica de la guerra en *1984* es “consumir todo lo que sobre después de haber cubierto unas mínimas necesidades de la población”. Además, “este mínimo se calcula siempre en mucho menos de lo necesario, de manera que hay una escasez crónica de casi todos los artículos necesarios para la vida, lo cual se considera como una ventaja.” Esta escasez estructural permite mantener a toda la sociedad – incluidos los grupos favorecidos- al borde de la carencia. De este modo, se refuerza la jerarquía social al dotar a los pequeños privilegios de un valor simbólico desproporcionado. “Y, al mismo tiempo, la idea de que se está en guerra, y por tanto en peligro, hace que la entrega de todo el poder a una reducida casta parezca la condición natural e inevitable para sobrevivir.” (Orwell, 1949, pág. 155).

En este sentido, la escasez y la baja calidad de los bienes no solo mantienen al pueblo ocupado en su propia subsistencia, sino que consolidan la estructura de poder. Los recursos son presentados como privilegios, como concesiones del Partido por las que se ha de estar agradecido. La “Ginebra de la Victoria” y los “Cigarrillos de la Victoria” son ejemplos de bienes precarios y limitados que se presentan como logros del sistema. Se trata de una ilusión de bienestar mínimo que evita la rebelión; es decir, una satisfacción artificial que adormece la conciencia crítica. En 1984 la alienación no radica en el exceso de bienes sino en la imposibilidad de acceder a algo distinto de lo que le ofrece el sistema.

1.2 Propaganda, ocio controlado y vigilancia.

A través de las *telepantallas*, que están presentes y encendidas en todo momento y en todos los lugares, los ciudadanos de *1984* están sometidos a una vigilancia constante. Estos dispositivos no solo controlan, sino que también emiten propaganda del Partido. Winston escucha los discursos en repetidas ocasiones diariamente y sin posibilidad de apagarla, lo que recuerda a la *hipnopedia* de Huxley. Se trata de un consumo constante de información con el objetivo de convencerte de que el mensaje transmitido es la verdad.

Tal y como critica Marcuse, el progreso tecnológico se convierte en una herramienta de control social cuando está al servicio del poder. La tecnología, en lugar de liberar a la humanidad del trabajo forzado y las carencias materiales, se usa como mecanismo de vigilancia, censura y dominación. No hay espacio para la privacidad, ni siquiera en los propios pensamientos, y mucho menos para la disidencia. en *1984* la tecnología sirve para garantizar la estabilidad del sistema opresor.

Además, el Partido controla el ocio, que se convierte en una obligación social orientada a manipular las emociones y fomentar un falso sentido de pertenencia y satisfacción. El tiempo libre se emplea para glorificar el Partido e incentivar el odio hacia sus enemigos. Cada día se organiza una sesión colectiva en la que los ciudadanos descargan su furia contra Goldstein, conocida como los “dos minutos de odio”.

Winston describe cómo, durante esta ceremonia, el gentío entra en un estado colectivo de furia y agitación en el que “un éxtasis de miedo y venganza, un deseo de matar, de torturar, de aplastar rostros con un martillo, parecían recorrer a todos los presentes como una corriente eléctrica convirtiéndole a uno, incluso contra su voluntad, en un loco gesticulador y vociferante.” (Orwell, 1949, pág. 13). Incluso él mismo, aunque inicialmente se resiste, acaba siendo arrastrado por la masa, pasando del rechazo al Partido a una devoción total por el Gran Hermano: “Entonces, su odio contra el Gran Hermano se transformaba en adoración” (Orwell, 1949, pág. 13).

La obligación de participar en estos rituales, destinados a desviar cualquier frustración hacia un enemigo prefabricado, manifiesta una falsa necesidad emocional creada por el Partido. Los “Dos minutos de Odio” diarios y la “Semana del Odio” anual desincentivan a los ciudadanos a reflexionar sobre el verdadero origen de su malestar. Los enemigos de Oceanía cambian a lo largo de la narrativa, pero con cada modificación de alianzas y rivalidades, se reescribe la historia para que parezca que siempre ha sido así. De un día para otro, se acepta que quienes fueron aliados en realidad nunca lo fueron, pues Oceanía ha estado en guerra con ellos “desde siempre”. Esta reprogramación de la memoria colectiva permite mantener la cohesión social en torno a un enemigo común, aun cuando ese enemigo haya cambiado. La propaganda y los espectáculos de odio generan un sentimiento de comunidad basada en la hostilidad compartida. Esta explotación afectiva responde a una estrategia orientada a consolidar el control del Partido mediante la creación de una sensación de pertenencia en torno a un objetivo común. En definitiva, se manipulan las emociones a través del consumo del discurso ideológico oficial y la canalización del resentimiento.

2. ANÁLISIS DE *UN MUNDO FELIZ* Y EL CONTROL A TRAVÉS DEL HIPERCONSUMO

2.1 El consumo como forma de alienación del individuo

En contraste con la escasez, la abundancia también puede ser utilizada como una herramienta de manipulación. La opulencia genera conformidad dado que la gratificación constante distrae a los individuos de las desigualdades del sistema.

La distopía de Huxley se construye en torno a la idea de que una dictadura perfecta tendría la apariencia de una democracia, en la que el control se ejerce a través del consumo y entretenimiento, logrando que las personas acepten y amen su sumisión. En el prólogo de *Un mundo feliz*, que escribió quince años después de la publicación de la novela, Huxley afirma: “Un Estado totalitario realmente eficaz sería aquel en el cual los jefes políticos todopoderosos y su ejército de colaboradores pudieran gobernar una población de esclavos sobre los cuales no fuese necesario ejercer coerción alguna por cuanto amarían su servidumbre” (1932, pág. 6).

En *Un mundo feliz*, el consumo es una obligación. Los ciudadanos son condicionados para desear productos, espectáculos y experiencias diseñadas específicamente para mantener la estabilidad del sistema. Lenina conversa con su amiga de la siguiente forma “Todos los hombres, las mujeres y los niños eran obligados a consumir un tanto al año. En beneficio de la industria.” (Huxley, 1932, pág. 40). También Linda explica que no sabe remendar prendas porque ella es una Beta y que “Además, no era bien visto. Cuando los vestidos se estropeaban había que tirarlos y comprar otros nuevos. «A más remiendos, menos dinero». ¿No es verdad? Los remiendos eran antisociales” (Huxley, 1932, pág. 85).

El hiperconsumo es una necesidad fabricada que garantiza que las personas no cuestionen su realidad pues están permanentemente ocupadas adquiriendo y desechando. Además, comprar proporciona un placer superficial que distrae a la población. Este condicionamiento comienza desde la infancia, en las guarderías, donde se generaba futura demanda mediante la repetición de frases como “me gusta tener vestidos nuevos”. El Estado Mundial justifica el consumo como necesario para el funcionamiento de la industria. Dado que todo el mundo trabaja para todo el mundo, es impensable que alguien no consuma y, por tanto, no contribuya a la sociedad industrializada. La identidad de los ciudadanos del Estado Mundial no es propia, sino un reflejo del sistema que los ha programado.

De acuerdo con Marcuse, estas falsas necesidades garantizan la continuidad del sistema, ya que los individuos creen que satisfacer estas demandas impuestas es el camino hacia la felicidad, sin darse cuenta de que, en realidad, son herramientas de su sometimiento (Marcuse, 2002). Los ciudadanos aceptan su servidumbre y participan activamente de ella, están convencidos de que los objetos, el entretenimiento y las rutinas consumistas son indispensables para vivir.

2.2 Hedonismo y control social

El Estado Mundial emplea los placeres inmediatos como forma de anestesiar a la población. Utiliza principalmente tres técnicas - Además del placer superficial del hiperconsumo-: la liberalización de la sexualidad, el entretenimiento y el *soma*. En el prólogo de *Un mundo feliz*, Huxley explica como el placer constante, al ser impuesto, deja de ser un espacio de libertad para transformarse en un instrumento más de control:

A medida que la libertad política y económica disminuye, la libertad sexual tiende, en compensación, a aumentar. Y el dictador (a menos que necesite carne de cañón o familias con las cuales colonizar territorios desiertos o conquistados) hará bien en favorecer esta libertad. En colaboración con la libertad de soñar despiertos bajo la influencia de los narcóticos, del cine y de la radio, la libertad sexual ayudará a reconciliar a sus súbditos con la servidumbre que es su destino. (Huxley, 1932, pág. 7).

El entretenimiento es casi una obligación social. No acudir a los juegos de Golf por obstáculos supone ser señalado como un marginado o excluido socialmente. Los ciudadanos dedican todo su tiempo en trabajar y a acudir a las jornadas de entretenimiento por lo que no tienen tiempo de plantearse si son realmente felices. Ya en la época de los romanos se hablaba de “al pueblo, pan y circo”. Esto es, para evitar rebeliones y que los ciudadanos continúen alejados de los asuntos políticos, se ha de mantener a la población entretenida (distracción) y con acceso a alimentos (satisfacción básica).

En *Un mundo feliz* el progreso y la tecnología también se usan como herramientas para garantizar la opresión. No solo organizan la producción y el consumo, sino que intervienen en la biología (elimina las enfermedades y la vejez, además de la manipulación genética) y en las emociones del individuo (mediante el condicionamiento y el *soma*). Sin embargo, el progreso no se orienta a liberar a las personas sino a asegurar su integración en el sistema. La tecnología de los centros de Incubación y Condicionamiento elimina la posibilidad de desear algo diferente. Se forman ciudadanos incapaces de pensar fuera de los límites programados.

Trabajo, juegos... A los sesenta años nuestras fuerzas son exactamente las mismas que a los diecisiete. En la Antigüedad, los viejos solían renunciar, retirarse, entregarse a la religión, pasarse el tiempo leyendo, pensando... ¡Pensando!” (...) “En la actualidad el progreso es tal que los ancianos trabajan, los ancianos cooperan, los ancianos no tienen tiempo ni ocios que no puedan llenar con el placer, ni un solo momento para sentarse y pensar; y si por desgracia se abriera alguna rendija de tiempo en la sólida sustancia de sus distracciones, siempre queda el *soma*, el delicioso *soma* (...) (Huxley, 1932, pág. 43).

Tal y como se muestra en el texto, si el entretenimiento no resulta suficiente, entonces siempre queda el *soma*. El avance técnico también se materializa en el control emocional a través del *soma*, una droga que elimina cualquier incomodidad sin causar efectos secundarios. Se trata de una suerte de felicidad administrada. “Uno puede tomarse unas vacaciones de la realidad siempre que se le antoje, y volver de las mismas sin siquiera un dolor de cabeza” (Huxley, 1932, pág. 43).

La eliminación del dolor, el aburrimiento y el conflicto no es sinónimo de libertad sino de alienación total disfrazada de bienestar. La supresión del malestar mediante soluciones técnicas – o farmacológicas- elimina la motivación para transformar la sociedad. Por lo tanto, crea una sociedad sin protesta, sin deseo de cambio y sin conciencia de su propia opresión.

VI. CONCLUSIONES

1. COMPARACIÓN ENTRE *1984* Y *UN MUNDO FELIZ*

Tanto *1984* como *Un mundo feliz* presentan sociedades totalitarias. Aunque emplean dos formas opuestas de dominación social, el resultado es el mismo: sociedades sin pensamiento crítico ni libertad. Mientras que George Orwell usa la escasez, la vigilancia y el miedo, Huxley se apoya en la abundancia y la gratificación instantánea. En ambos casos, el consumo – ya sea restringido o exacerbado – se convierte en una herramienta de manipulación que garantiza la estabilidad del sistema.

Desde la perspectiva de Herbert Marcuse, encontramos en ambas distopías los elementos esenciales de su crítica a la sociedad tecnológica y de consumo. En *1984*, el poder utiliza la tecnología para consolidar estructuras de poder en lugar de para liberar al ser humano. En *Un mundo feliz*, la alienación no se consigue mediante la represión sino a través del consumo masivo y la generación de necesidades falsas. Se crea una falsa conciencia de bienestar ilusoria que adormece cualquier impulso de resistencia.

Los protagonistas de ambas distopías son individuos que se sienten diferentes a los demás, son conscientes de la opresión del sistema y son marginados por un entorno que rechaza la anomalía. El desenlace de cada historia es un elemento diferencial de la naturaleza de los sistemas de control. En la novela de Huxley, al no encajar Bernard en el modelo establecido, es exiliado a una isla lejana y aislada donde se reúne con otros disidentes. Esta idea de segregación y clasificación de los individuos por parte de las instituciones está presente en las obras de Foucault. En contraste, en la obra de Orwell, se somete a Winston a tortura hasta que renuncia a su pensamiento crítico y se convierte en un ciudadano obediente que llega a creer afirmaciones incoherentes como “ $2+2=5$ ”. No se le expulsa del sistema, sino que se le fuerza a encajar en él.

En ambas novelas, la estructura social está diseñada para eliminar cualquier tipo de lealtad que pueda desafiar la autoridad del poder central. Tanto Orwell como Huxley representan la disolución de los vínculos familiares y afectivos como una estrategia de control. Foucault sostiene que el aislamiento es clave en el funcionamiento del panóptico, ya que impide la solidaridad entre los vigilados y los obliga a interiorizar la disciplina. En *1984*, esta fragmentación social se manifiesta en la desconfianza promovida entre los ciudadanos, donde incluso los niños son alentados a denunciar a sus propios padres. En *Un mundo feliz*, la disolución

de los lazos familiares se consigue ridiculizando el concepto de paternidad y promoviendo la liberalización de las relaciones afectivas.

Otro punto clave en ambas sociedades es la manipulación del pasado. En el caso de Winston, esta se representa con el Ministerio de la Verdad donde los hechos se reescriben constantemente para ajustarse a la narrativa del Partido. Además, la *neolengua* limita las posibilidades de pensar fuera del marco ideológico impuesto. En la sociedad de Bernard, la solución es más radical puesto que la historia ha sido directamente eliminada de la conciencia colectiva. Las referencias al pasado se permiten únicamente hasta la vida de Ford. El control del discurso y de la verdad restringen la capacidad crítica de la sociedad. Al moldear la narrativa histórica, se condiciona la interpretación del presente y se limita la posibilidad de resistencia.

Finalmente, en ambas novelas se observa cómo el control del consumo constituye un mecanismo central de manipulación. En *1984* la escasez planificada mantiene a la población en un estado de supervivencia que impide la rebelión. En *Un mundo feliz* el hiperconsumismo y los placeres superficiales generan una sociedad conformista e indiferente. En definitiva, Orwell y Huxley alertan sobre el peligro de sociedades totalitarias en las que se controla a los ciudadanos mediante el sufrimiento o el placer, con el objetivo de sacrificar la autonomía individual en favor de un sistema que perpetúa su poder a través de la manipulación de la realidad y la regulación del consumo.

2. REFLEXIONES SOBRE EL CONTROL Y EL CONSUMO EN SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

Las dinámicas de control descritas en *1984* y *Un mundo feliz* han evolucionado para adaptarse a la sociedad de la tecnología y la información. La dicotomía entre regular el consumo para reprimir o cautivar al ciudadano, que diferencia a las distopías, se diluye en la realidad actual. Hoy coexisten la observación constante y la gratificación instantánea a través de un mismo mecanismo: el consumo digital. De acuerdo con las teorías de Byung-Chul Han, la era de la *infocracia* ha transformado los métodos de manipulación: “El *big data* y la inteligencia artificial ponen al régimen de la información en condiciones de influir en nuestro comportamiento por debajo del umbral de la conciencia” (Han, 2022, pág. 23).

Por un lado, la vigilancia continua digital refleja los mecanismos empleados en *1984*. Las redes sociales, los algoritmos y los sistemas de seguimiento recopilan datos sobre la vida – los gustos,

los hábitos, la ubicación etc.- de los ciudadanos. Se asemeja al panóptico foucaultiano, pero en lugar de existir un vigilante externo, las personas se exponen voluntariamente. Al compartir nuestros datos, deja de ser un acto coercitivo y nos convertimos en participantes activos de nuestro propio control.

Por otro lado, el placer y la distracción, características centrales de *Un mundo feliz*, también se encuentran presentes en la era digital. Las redes sociales y plataformas de entretenimiento generan una gratificación inmediata que mantiene a los usuarios conectados y consumiendo contenido. La dopamina que se libera por la validación virtual, obtenida a través de los *likes* y las notificaciones, crea una suerte de adicción, comparable con el *soma* de Huxley. Así, como apunta Marcuse, la tecnología se emplea para perpetuar las estructuras de poder.

En este sentido, la sociedad de las tecnologías combina ambas estrategias: se vigila y se entretiene simultáneamente a través del consumo digital. La censura y la manipulación del discurso ya no requieren un Gran Hermano que reescriba la historia y modifique el lenguaje puesto que las propias plataformas se encargan de filtrar y destacar datos y noticias a través de algoritmos y burbujas de información. A su vez, el exceso de estímulos y la sobrecarga informativa dificultan la reflexión crítica. El consumo en la era digital no solo satisface necesidades y deseos, sino que actúa como un instrumento de control que moldea nuestras elecciones sin que apenas lo percibamos.

Las dinámicas actuales de control mediante el consumo digital son solo el principio. Las tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial, la ingeniería genética o los dispositivos biométricos, avanzan hacia una presencia cada vez más profunda en la vida cotidiana. El riesgo no radica únicamente en el uso que se haga de estas herramientas, sino en que lleguen a integrarse en nuestra rutina de manera tan natural que dejen de percibirse como mecanismos de control. La línea entre lo que elegimos libremente y lo que nos es sugerido será cada vez más difícil de trazar.

VII. DECLARACIÓN DE USO DE CHAT GPT

Por la presente, yo, María Molina Andrade, estudiante de E3 de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "el consumo como herramienta de control social: un análisis comparativo entre *1984* de George Orwell y *Un mundo feliz* de Aldous Huxley", declaro que he utilizado la herramienta de Inteligencia Artificial Generativa Chat GPT sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Brainstorming de ideas de investigación:** Utilizado para idear y esbozar posibles áreas de investigación.
2. **Corrector de estilo literario y de lenguaje:** Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.
3. **Revisor:** Para recibir sugerencias sobre cómo mejorar y perfeccionar el trabajo con diferentes niveles de exigencia.
4. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
5. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para que se ha usado Chat GPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 25 de marzo de 2025

Firma: María Molina Andrade

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. E. (2009). Estudio introductorio: La dictadura del signo o la sociología del consumo del primer Baudrillard. En J. Baudrillard, *La sociedad de consumo; Sus mitos, sus estructuras*. (pp. XV-LX). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Baudrillard, J. (1974). *Crítica de la economía política del signo*. México D.F.: Siglo XXI Editores
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2013). *Tiempos líquidos: vivir en una época de la incertidumbre*. Madrid: Taurus.
- Carrillo Prieto, I. (1996). El control social formal. *Revista de la Facultad de Derecho de Mexico*, (209 - 210), 31 - 45. Recuperado de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-facultad-derecho-mx/article/viewFile/28280/25547>
- Claeys, G., & Sargent, L. T. (1999). *The utopia reader*. New York: NYU Press.
- Cole, J. H. (2016). George Orwell y su relevancia para el Siglo XXI. *Laissez-Faire* 44-45, 43-68.
- Díaz Quiñonez, D. A. (2023). El control social como mecanismo de sometimiento usado por las clases dominantes. *Derecho & Opinión Ciudadana*, (14), 269-298.
- Foucault, M. (1980). El ojo del poder. (Entrevista de M. Perrot; J. Valera, & F. Alvarez-Uría, Trads.). Barcelona: La Piqueta.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Gallego Trijueque, S., & Vinader-Segura, R. (2019). Capital social digital: las herramientas digitales como amplificadores de la sociedad civil. *Revista Castello-Manchega de Ciencias Sociales*, 26, 31-48.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia: la digitalización y la crisis de la democracia* (2.^a ed.). Barcelona: Penguin Random House.
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Huxley, A. (1932). *Un mundo feliz* [Edición Electrónica]. Recuperado de <https://www.suneo.mx/literatura/subidas/Aldous%20HGuxley%20Un%20mundo%20Feliz.pdf>
- Jakubcová, G. (2023). *Dystopia in Aldous Huxley's Brave New World and George Orwell's Nineteen Eighty-Four*. [Tesis, Masaryk University]. Brno, República Checa.

- Kamen, H. (2004). *La inquisición Española: Una revisión histórica* (2.^a ed.). Barcelona: Crítica.
- Machado, A. (2020). IX. Proverbios y cantares. En *Nuevas Canciones* (p. 21). Recuperado de <https://www.elelandria.com/libro/nuevas-canciones/machado-antonio/1162>
- Marcuse, H. (2002). *One-dimensional man: Studies in the ideology of advanced industrial society* (2nd ed.). London and New York: Routledge Classics.
- Miguélez, P. A. (2021). *Información sobre la Eugenesia*. Ampligen. Recuperado de <https://www.ampligen.es/adn-genetica/eugenesia-informacion/>
- Orwell, G. (1949). *1984* [Edición Electrónica]. Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS. Recuperado de www.philosophia.cl
- Orwell, G. (1968). Literature and Totalitarianism. En I. Angus, & S. Orwell (Eds.), *The collected essays, journalism and letters of George Orwell* (Vol. 2). New York: Brace & World.
- Real Academia Española. (s.f.). *Consumir*. En *Diccionario del estudiante*. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.rae.es/diccionario-estudiante/consumir>
- Real Academia Española. (s.f.). *Hedonismo*. En *Diccionario del estudiante*. Recuperado en marzo de 2025, de <https://www.rae.es/diccionario-estudiante/hedonismo>
- Villanueva Mir, M. (2017). De la isla a la frontera. La problematización del espacio en la ficción distópica contemporánea. . *Tropelías: Revista De Teoría De La Literatura y Literatura Comparada*, 29, 506-521.
https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.2018292083